

La memoria colectiva como posibilidad para el diseño socialmente responsable

Nayeli Guadalupe Gómez Martínez¹

María Gabriela Villar García²

Resumen

El avance de investigación que se presenta, tiene como principal objetivo exponer una reflexión acerca de los principales elementos que componen la teoría de la memoria colectiva para generar una reflexión sobre la forma en cómo pueden ser abordada desde la propuesta de la representación social (RS), entendida esta última desde una perspectiva de la disciplina del diseño gráfico y uno de sus objetos de estudio: la imagen y sus implicaciones sociales. Se espera proponer desde la disciplina del Diseño algunos puntos de reflexión con respecto al desarrollo de proyectos de tipo social que son abordados de manera estratégica con la finalidad de generar un impacto en las culturas regionales. La teoría de la memoria colectiva y su relación con las RS son observadas como áreas del conocimiento y oportunidad, que tienen la capacidad de converger para el desarrollo de proyectos integrales con gran valor, en donde la comunicación, el lenguaje visual, la experimentación y el diseño en conjunto con un ejercicio de RS, se complementan de manera estratégica, volviendo tangible el ejercicio del Diseño como un quehacer socialmente responsable con las regiones, las comunidades y sus actores sociales.

El texto que se presenta, tiene como contexto regional a la localidad de San Pablo Autopan, perteneciente al municipio de Toluca, en el Estado de México. Formada en un principio por habitantes Otomíes, una comunidad indígena perteneciente a la cultura mesoamericana, caracterizada por hablar la lengua Otomí y cuya región ocupaba anteriormente la altiplanicie Mexicana, que con el paso del tiempo, al igual que muchas comunidades de origen étnico se han ido disolviendo entre los diferentes Estados de la República Mexicana compartiendo espacios y relaciones con otras comunidades indígenas. Actualmente es posible considerar a San Pablo Autopan por sus características culturales y demográficas como una comunidad híbrida en la cual existe un importante sesgo cultural de sus pobladores ancestrales. Para fines de la presentación del avance de investigación, se aborda el sector de la comunidad de mujeres adultas mayores de origen otomí de la localidad mencionada.

A manera de conclusión se establecen algunas posibilidades de la disciplina del diseño gráfico en la interacción con grupos sociales, en particular las mujeres adultas mayores otomíes de la zona centro de Toluca, Estado de México. Se plantea cómo la interrelación entre las teorías de la memoria colectiva, las RS y el discurso del diseño gráfico, puede coadyuvar a establecer una estrategia que permita el reconocimiento de los saberes autóctonos como un ejercicio pendiente con grupos desfavorecidos. Sin duda la imagen, su discurso y su

¹ Licenciada en Diseño Gráfico, Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx, nadxie3006@gmail.com

² Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx, investigacion.fad.villar@gmail.com; mgvillarg@uaemex.mx

memoria como parte de la historia de grupos sociales puede plantearse como una estrategia regional que posibilite la reconstrucción del tejido social de algunos grupos sociales.

Conceptos clave: Memoria Colectiva, Representación social, Diseño social, Comunidad otomí de mujeres de la tercera edad

Introducción

Existe una inquietud genuina y particular de la sociedad en general, que cuestiona la labor profesional del Diseño y la forma en cómo se ha consolidado en el entramado social, pues al pasar del tiempo la disciplina se ha desenvuelto hacia la participación de múltiples encomiendas, soluciones de comunicación para la compra y venta de una infinidad de productos y servicios que surgen de necesidades creadas por nosotros mismos, sin embargo con el paso del tiempo se ha vuelto a mirar el resultado de la práctica del Diseño socialmente responsable y en particular y de interés para este texto, el impacto de las imágenes construidas, los ideales de consumo y una serie de discursos que conviven día a día con las personas como actores sociales en los grupos, las comunidades, las sociedades y que traspasan el diálogo superficial. Por lo anterior, resulta significativo cuestionar el alcance del discurso visual y la o las estrategias de diseño, pues si bien existe una especie de frontera en la función de lo que significa el acto de diseñar; la verdad es que éste requiere de conocer el medio para el que propone, incluir a todos los actores sociales dentro de sus propuestas y tener conciencia plena de su intervención en la cultura.

La propuesta que se presenta a continuación parte del interés de abordar a partir de la disciplina del Diseño Gráfico y los estudios culturales alternativas que contemplen problemáticas sociales. Se desarrolla el texto en cuatro apartados empezando por un acercamiento a la definición o concepto sobre la memoria colectiva, para posteriormente establecer una relación con la teoría de las representaciones sociales que emerge de la necesidad de reconocer las implicaciones sociales de la imagen como representación activa, para finalmente destacar el interés en grupos vulnerables regionales, al abordar la comunidad indígena otomí del Estado de México, desde el conocimiento de sus mujeres adultas mayores, comprendiendo que a partir del marco teórico de la memoria colectiva es posible tener un acercamiento a profundidad desde la interacción para su reconstrucción.

La teoría de la memoria colectiva como fundamento en proyectos regionales

Este apartado tiene como objetivo establecer la base teórica de la Memoria Colectiva, comenzando desde los dos principales autores que abordan el término con un enfoque antropológico y social (Michael Halbwachs, 1968 y Paul Ricoeur, 2004) para definir los principales elementos que la integran y posteriormente reflexionar sobre los conceptos para vincular desde la teoría de las representaciones sociales una relación entre la memoria colectiva, la comunicación y el diseño gráfico; relación que permitirá trazar una guía imaginaria con los elementos clave que dan fundamento a la investigación de la que se desprende este texto.

Al cerrar los ojos y hacer un dialogo interno con el pasado, la mente realiza una visualización a manera de imágenes que representan una serie de hechos, momentos y

acontecimientos difusos que son entendidos como memoria, uno de los primeros autores en emplear el término de memoria colectiva fue el psicólogo y sociólogo francés Maurice Halbwachs quien en su obra “La memoria colectiva” (1968) estructura los elementos que constituyen el recuerdo de un individuo en la colectividad, la historia, el tiempo y reflexiona sobre la convergencia de los mismos que reconstruyen la forma de percibir la realidad:

“Las impresiones de nuestros recuerdos se consolidan cuando son vinculadas a nuestro entorno en tanto somos seres sociales [...] para recomponer un recuerdo, el recuerdo debe estar presente en nuestro entorno [...] desde el momento en el que establecemos un vínculo social, nuestras referencias, miedos y formas de conducirnos se definen en lo que observamos” (Halbwachs, 1968, p. 60).

Al mencionar lo anterior el autor hace énfasis en la etapa de la infancia, argumentando que una de las formas en que la mente construye una percepción de la realidad es a partir de lo que observa y también de lo que recuerda, en el recuerdo o la memoria de la niñez los vínculos son dependientes, emocionales y con el paso del tiempo se van reemplazando por nuevas impresiones e ideas formando a su paso pensamientos individuales y colectivos difusos pero que estructuran la percepción de un individuo y su relación con los otros.

A diferencia de esta conjunción de memoria y recuerdo, Paul Ricoeur plantea dos preguntas significativas en su obra “La memoria, la historia y el olvido” (2000); ¿De qué hay recuerdo? ¿De quién es la memoria? y plantea una relación importante entre la memoria y la imaginación, rescatando la noción de representación como una herramienta llena de significado: “Se dice indistintamente que uno representa un acontecimiento pasado o que uno tiene una imagen de él, que puede ser cuasi visual o auditiva [...] si el cuerpo humano fue afectado una vez por dos o varios cuerpos simultáneamente en cuanto el alma imagine más tarde uno de los dos, se acordará también de los otros” (Ricoeur; 2000, p. 21). Lo anterior se relaciona con una de las formas de hacer presente un recuerdo, a partir de la visualización, una visualización interna de cada individuo como una forma de “traer” desde la comprensión los recuerdos. Ahora bien cuando se refiere a la memoria desde la imaginación hace énfasis en lo fantástico, lo irreal e incluso lo utópico, por que el ser humano recrea en él mismo y en su grupo, historias que se nutren un poco de realidad, un poco de imaginación y fantasía para construir realidades.

Con respecto al individuo, que es en este caso desde donde se parte para llegar a la colectividad (comunidad que es de interés); Ricoeur retoma desde la filosofía Socrática que la memoria provoca un encuentro entre las sensaciones y reflexiones, escribiendo discursos para resultar en nosotros una opinión verdadera de discursos verdaderos, pues tiene que ver con aquello que se percibe desde el entorno y que deja lo que el autor denomina una “huella” es decir una impresión vivida, ahora bien ¿Cómo se reflexiona sobre la memoria con respecto al colectivo? ¿Estas sensaciones, reflexiones y verdades que se tienen en la individualidad son también asumidas en la colectividad? Para este planteamiento se puede retomar la siguiente cita:

“No admitirán quizá que muchos recuerdos reaparecen por que los demás no los recuerdan; no admitirán incluso que, cuando estos hombres no estén físicamente presentes. Podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos

ahora en momento en que lo recordamos desde el punto de vista de este grupo” (Halbwachs; 1968, p.36).

Cuando se habla de la memoria de un grupo o bien de una colectividad lo “verdadero” es una construcción de aquello que se recuerda desde cada miembro, cada persona posee una perspectiva individual que pareciera, formar parte de un rompecabezas que da forma a una realidad para todos los integrantes, esta memoria que posee cada individuo convive en sociedad con otra serie de pensamientos, ideas, influencias y se disuelve en el entramado social en tanto somos seres sociales.

Ahora bien, se añade también al individuo y al colectivo del que forma parte la “Percepción del entorno” (Halbwachs, 1968) como una dinámica de intercambio constante entre observación, pensamiento, razonamiento y conocimiento que como lo sugiere Halbwachs surge de dos formas, desde los otros y desde el individuo, de acuerdo a lo que expone el autor la memoria que posee el individuo se concibe desde el entorno y el individuo mismo, aquello que recuerda viene a su memoria de forma más rápida y clara porque así se le permite desde el exterior, es decir; aquellos acontecimientos que solo forman parte de un recuerdo único y personal serán más difíciles de recordar, pues al ser más personales los recursos que contribuyen al recuerdo son más difíciles de relacionar, e incluso con el paso del tiempo se disolverán, a partir de esto se destaca que la memoria colectiva tiene tres elementos importantes desde el planteamiento descrito: el individuo, el colectivo y la relación de ambos:

“La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal” (Halbwachs, 1968, P.54)

De lo anterior se plantea que para comprender un suceso o fenómeno relacionado con un grupo social, entendido este último como “colectivo” una de las alternativas viables para profundizar en el conocimiento y naturaleza del mismo es aludir al recuerdo de quienes integran el mismo, pues el constructo derivado de tales memorias proporcionarían una visión desde diferentes puntos de vista que enriquecerán, con los diferentes enfoques que pueda proporcionar cada integrante, la perspectiva de tal colectivo, incluso puede permitir líneas de conocimiento que tal vez la mayoría de los miembros desconociesen, pues hablar de una colectividad es asumir que un conjunto de distintos imaginarios, se unifican desde diferentes puntos en común según la diversidad que cada uno aporta gracias a su individualidad; enriqueciendo la esfera social de la que forman parte.

Para explicar con mayor claridad el concepto de imaginario colectivo se retoma la propuesta del filósofo y sociólogo Edgar Morin de su obra: *El Cine o el hombre imaginario* (2001)

“La imaginación abreva de lo material y viceversa, en un proceso continuo subjetivo (imaginario) - objetivo (material) - imaginario (subjetivo) con transferencias y proyecciones también continuas. De ahí resultan objetos imaginarios [...] cada persona es diferente y reconstruye de manera distinta un hecho, un acontecimiento, un

proceso, creando nuevas imágenes aunque pueden ser coincidentes entre los colectivos que comparten culturas” (Morín, 2001, p. 179).

Sugiriendo un diálogo entre autores y encontrando algunos puntos de vista coincidentes esto último complementa la visualización de lo que se entiende hasta este momento por memoria colectiva, añadiendo a los actores sociales; el objeto, destacando también la apreciación a manera de imagen, desde el imaginario y como una representación desde lo individual así mismo en la colectividad, en tal caso al momento de ser abordada la memoria colectiva como un imaginario colectivo adquiere ya una serie de características y cualidades que le permiten destacar dentro del estudio de la imagen gracias a los elementos que la constituyen:

“Efectivamente, entre nosotros todo se conserva, se prevé y comunica por medio de imágenes más o menos henchidas de imaginación [...] el hombre camina solitario, rodeado de una nube de imágenes; sus “fantasías” [...] Las imágenes se deslizan entre su percepción y el mismo, le hacen ver lo que cree ver. La sustancia imaginaria se confunde con nuestra vida anímica, con nuestra realidad afectiva.” (Morín, 2001, p. 184)

Es importante destacar la forma en cómo se abordará la memoria colectiva, pues desde la disciplina del Diseño Gráfico el tema de la imagen resulta su ocupación fundamental, al momento de encontrar esta relación memoria colectiva - imaginario – representación, se abren una serie de oportunidades en las que la disciplina puede estudiar, interpretar, intervenir, interactuar, proponer y contribuir desde su campo de estudio que se manifiesta en lo visual. Ahora bien a partir de lo expuesto hasta aquí se considera como una noción de la memoria colectiva el resultado de hacer presente el recuerdo de una colectividad atendiendo a la percepción de la realidad de cada individuo que la integra, misma que forma parte de su imaginario y constituye una estrecha relación de sensaciones, reflexiones e impresiones del individuo y el colectivo que construye un imaginario colectivo.

Por otro lado uno de los propósitos de este apartado, parte de la pregunta ¿Qué cualidades posee la memoria colectiva para abordar el estudio de una realidad o de un fenómeno social? Resulta importante para los fines del presente documento establecer las oportunidades que la memoria colectiva brinda a los estudios culturales, se retoma para ello los siguientes puntos expuestos por Astrid Erll, integrante del consejo asesor de la Memory Studies Association (Asociación de los Estudios de la Memoria) y catedrática de Literatura y Cultura Anglófona en la Universidad Goethe de Frankfurt; en su obra “Memoria Colectiva y Culturas del Recuerdo” (2012)

“Procesos históricos de transformación: Generaciones que desaparecen [...] el reconocimiento de las minorías requiere de esto con el propósito de que se tengan en cuenta sus versiones del pasado [...]

Transformación de las tecnologías de los medios de comunicación y efecto de los medios: [...] los medios que se utilizan para la representación del pasado desempeñan un papel importante como expresión y motor de la memoria.

Dimensión histórica en las letras y las ciencias: Los estudios culturales funcionan como instituciones que administran nuestra herencia cultural [...] sus métodos hacen posible un análisis científicamente fundamentado de lo que es transmitido.” (Erll, 2012, p.6).

Lo anterior, añade a la primera noción planteada sobre la Memoria Colectiva una interesante función complementando su definición con un sentido, una razón por la cual evocar y agrupar una selecta información del pasado con una intención específica y si bien los autores mencionados en un principio brindan un acercamiento a la definición de memoria, resulta fundamental también abordar esta noción desde un contexto contemporáneo pues tales acercamientos fueron propuestos alrededor de 1940 tal vez más con la intención de comprender el fenómeno; sin embargo actualmente la memoria colectiva ha encontrado cabida dentro de los estudios culturales como un área de oportunidad que posibilita un acercamiento al estudio del pasado cultural: “La memoria colectiva como la relación con el pasado surge gracias a la interacción, la comunicación, los medios y las instituciones que están dentro de los grupos sociales y las comunidades culturales” (Erll, 2012, p.6) es decir al igual que la cultura y todo aquello que le concierne, la memoria es dinámica y se puede concebir como un producto de la sociedad:

“La relación que existe entre la cultura y la memoria existe en el plano individual, así como en el plano colectivo, el individuo siempre recuerda en contextos socioculturales; la cultura surge cuando se establece una memoria colectiva a través de símbolos, medios e instituciones” (Erll, 2012, p.12).

Abordar la teoría de la memoria colectiva desde distintas disciplinas como una herramienta para los estudios culturales ha permitido relacionar los conceptos de cultura y memoria como “tejidos auto-entrelazados de significado del hombre” (Erll, 2012, p.13), entendiendo al recuerdo como un elemento de importante significado cultural, como una condición, un componente o el producto de procesos culturales todo ello a partir de la reunión de “[...] procesos individuales de conciencia, mitos, monumentos, autobiografías y la contemplación de fotos en el círculo familiar en el concepto modelo de memoria colectiva [...] (Erll, 2012, p. 7) es decir, todo aquello que tenga la posibilidad de enriquecer o que forme parte de un recuerdo, pues es este último alrededor del cual giran y adquieren significado la diversidad de elementos como historias, fotografías, espacios y objetos que le darán un sentido a la memoria colectiva.

Resulta importante destacar que hablar de la memoria colectiva como una construcción ha de considerarse esta última a manera de retrospectiva; pudiendo ejemplificarse como una serie de edificios imaginarios con distintas formas, extensiones y vertientes en la medida en que el colectivo añade recursos a su composición, a lo que surge el cuestionamiento: ¿Desde qué enfoque o disciplina es posible estudiarse? La reflexión al respecto sugiere que a partir de los estudios culturales la memoria colectiva invita una mirada que sea enriquecida desde diferentes disciplinas, pues:

“[...] en cuanto conceptos y prácticas, trascienden los ámbitos culturales, las disciplinas y las naciones. De ello también se deduce que el concepto de memoria posibilita y necesita el diálogo. Una sola disciplina no puede ocuparse de la relación entre cultura y memoria [...]” (Erll, 2012, p. 11)

La forma en cómo se organiza simbólica y colectivamente a los hechos pasados, posibilita su interpretación, en lo cual radica su importancia, por lo que, para fines del presente documento se destaca la siguiente observación planteada por Astrid Erll (2012) “La memoria puede ser concebida, en primera instancia como una construcción discursiva” (Erll, 2012, p. 8) para lo cual se desarrolla a continuación el tema de construcción discursiva y su relación con la comprensión de la memoria colectiva como una posibilidad de aportar en las comunidades o los grupos desde distintas disciplinas. El diseño como tal en específico el gráfico tiene un quehacer desde el planteamiento elaborado en las líneas anteriores.

La memoria colectiva como construcción discursiva

El desarrollo de este apartado se centra en comprender a la memoria colectiva como una construcción discursiva, pues entendida desde ese enfoque se permitirá establecer una estructura de análisis, retomando para una primera referencia una perspectiva desde la comunicación social, destacando lo que menciona Teun A. Van Dijk en su obra “El discurso como interacción social” (2000), cuando el autor hace una distinción del discurso no solo como una serie ordenada de palabras sino también como una secuencia de actos mutuamente relacionados por ejemplo: historias, argumentos y representaciones mentales como conocimientos, estableciendo una dimensión comunicativa y narrativa dentro de los mismos, por lo que podemos establecer en principio; en función con la memoria colectiva que al momento de estar constituida por el recuerdo, los acontecimientos, las narraciones o los objetos de una determinada circunstancia puede ser comprendida a manera de discurso:

“Se puede concebir la teoría de la memoria colectiva como una combinación de círculos o medios sociales en los que se encuentra el individuo [...] El pensamiento, la memoria, la experiencia, se expresan por medio de un lenguaje social y culturalmente definido, son procesos estructurados por las nociones socialmente construidas de tiempo y espacio.” (De Alba González; 2016, p.139).

A partir de esta relación se pueden identificar elementos importantes que funcionan para la construcción discursiva de la memoria: el pensamiento, el recuerdo, la experiencia, el tiempo y el espacio, a lo cual surge el siguiente cuestionamiento ¿De qué forma es que sucede tal construcción? Ya que si bien se ha mencionado anteriormente que tal fenómeno puede visualizarse como un entramado social, hace falta comprender a profundidad la manifestación del mismo, para ello se hace un breve acercamiento a la representación del recuerdo colectivo presente en la memoria individual propuesta por los psicólogos sociales William Hirst y David Manier (2002) quienes hacen las siguientes tres diferenciaciones:

- a) Memoria colectiva episódica. Compuesta de los recuerdos que tienen todos los miembros de un grupo social de las vivencias compartidas, el contexto, el tiempo y el lugar se pueden convertir incluso en una memoria colectiva autobiográfica, cuando la experiencia compartida se ubica en el ámbito de una narrativa que crea identidad colectiva.
- b) La memoria colectiva semántica: Trata del recuerdo de acontecimientos históricos no compartidos, los autores hacen énfasis en dos términos principales para la concepción de esta memoria; memoria semántica viva: que constituye la memoria que se forma entre generaciones, y la memoria semántica distante se transmite por medio de instituciones.

c) La memoria colectiva procedimental: Refiere a las tradiciones y rituales que cada individuo practica con regularidad o transmite de manera inconsciente, en los cuales costumbres, acciones y determinadas actitudes constituyen una memoria viva, son concebidos como expresión de la memoria colectiva procedimental.

Por lo tanto, la conjunción de los elementos, mencionados anteriormente, conforma un entramado social originado por un intercambio de vivencias, ideas compartidas, tradiciones y rituales que se comparten entre individuos de una determinada comunidad

“Todas estas son imágenes lingüísticas que se utilizan para aludir al proceso de almacenamiento y organización de documentos, a la institucionalización de días conmemorativos o sistemas artísticos [...] El mismo concepto de memoria se convierte en metáfora” (Erll, 2012, p.133).

El individuo y la sociedad crean una imagen de sí mismos en la medida en que forman una cultura del recuerdo, esto sucede de forma particular según cada espacio, contexto y lugar por lo que al momento de abordar un estudio a partir de la teoría de la memoria colectiva debe contextualizarse y tomar en cuenta la relación del individuo – discurso – colectivo como un todo flexible.

Estas experiencias compartidas, como se menciona anteriormente encuentran una oportunidad de análisis desde un enfoque narrativo (textual) para lo cual se abordará en un sentido más amplio la relación de la memoria colectiva entendida como una representación de cierto contexto, lugar o temporalidad, entendida como un proceso semántico, es importante no olvidar la dimensión social de la memoria colectiva y su relación con la cultura, recordando que el discurso se compone de una serie de elementos que tienen un sentido y un significado de acuerdo a un espacio, lugar y tiempo determinados: “La cultura es la consecuencia de la dimensión diacrónica de los semios, esto es, de los procesos sýgnicos. Concebimos la cultura como la memoria de una colectividad humana que no se ha transmitido hereditariamente” (Erll, 2012, p. 139). La cultura constituye un sistema de signos que se manifiestan y se producen en el proceso de interacción social entre los usuarios, los signos y los textos (todos de interés de las disciplinas del diseño).

Se identifican las tres dimensiones de la cultura que retoma Astrid Erll (2012, P. 141) acerca de cómo surge la memoria colectiva:

1. Dimensión material: Constituida por los medios de la cultura del recuerdo compuestos por objetos, textos o monumentos de la comunidad.
2. Dimensión social: Pertenece a aquellas personas e instituciones sociales que participan en la producción, almacenamiento y evocación del saber.
3. Dimensión mental: Aquellos esquemas que son específicos de la cultura, todos aquellos códigos colectivos que hacen posible y que marcan el recordar común a través de la transmisión simbólica, por ejemplo: las representaciones, las ideas, los modelos de pensamiento y las maneras de percibir la imagen que tiene una sociedad de sí misma).

Examinando los elementos proporcionados por estas dimensiones se encuentran entonces los objetos, los textos, almacenados y el conjunto de conocimientos acumulados de una determinada sociedad que se representa en sus ideas, pensamientos y la forma en como una colectividad se proyecta hacia la sociedad; esta información relevante puede leerse,

interpretarse, resguardar conocimientos de valor alrededor de un determinado suceso, una sociedad o un conjunto de experiencias conservando una cualidad de un valor humano fundamental, pues los datos son contemplados desde la interacción con el individuo, tomando su experiencia, su sentir y su forma de percibir la realidad como elementos fundamentales que construyen la memoria y a partir de los cuales se realiza el estudio de la misma:

“Si se pudieran congelar las constelaciones de los usuarios de los signos, textos y códigos de una cultura del recuerdo y se las pudiera observar en un momento determinado, entonces se estaría estudiando la memoria colectiva en cuanto tipo de estructura semiótica. Este uso del concepto debe ir acompañado, no obstante, de una representación de la memoria colectiva como tejido de fenómenos sociales, materiales y mentales, que en principio está inconcluso y que se concibe en continua transformación” (Erll, 2012, p.141).

Al enriquecer los elementos que conforman la memoria colectiva se puede añadir a la idea de construcción discursiva en retrospectiva el principio de la transformación continua, pues aunque el fenómeno o hecho sucedieran en un tiempo delimitado, el eco del recuerdo de los individuos resulta indeterminado, razón por la cual este discurso permanece en transformación constante.

La memoria colectiva como representación social

Como se mencionó anteriormente, para abordar la memoria colectiva con elementos que sugieren el estudio de la imagen y el discurso de la misma y sus repercusiones en los grupos, es importante rescatar el concepto de la representación social, el objetivo de este apartado es reconocer los elementos por los cuales la memoria colectiva se traduce en representación social tomando de referencia a los principales autores de esta última teoría para identificarla como objeto de intervención y estudio del diseño gráfico; pues como se verá más adelante ambos conceptos tienen un estrecho vínculo que en gran medida radica en su interpretación.

Se recurre al concepto que aborda Denise Jodelete (2000) desde la psicología social sobre las representaciones sociales:

“Las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales.” (Jodelete, Develando la Cultura, 2000, p. 10)

Con la intención de guiar de forma lógica el análisis de la memoria se ha reflexionado sobre ella en el primer apartado como imaginario colectivo (imagen) igualmente en el apartado anterior se le ha reconocido como discurso en distintas dimensiones hasta llegar a identificarla también como una representación social pues cumple con ser además de un sistema de significaciones y relaciones una forma de ver e interpretar una realidad determinada, en este caso, delimitada por un colectivo particular a manera de retrospectiva;

igualmente se toma de referencia la definición propuesta por el Psicólogo Social Serge Moscovici:

“La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, p. 17).

En esta definición se reconoce que el conocimiento particular que envuelve a cada individuo constituye su comportamiento y forma de comunicación con el entorno que le rodea, incluso con su forma de percibir la realidad, este conocimiento es adquirido en el día a día a lo largo de su vida por medio de la interacción con los otros por medio del lenguaje en sus distintas manifestaciones, su razonamiento, sus percepciones y experiencias.

La relación de la memoria colectiva con las representaciones sociales puede ejemplificarse muy bien a partir de sus semejanzas. En el 2016 la Dra. Martha de Alba González en su artículo “Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva” realizó la siguiente lista de semejanzas para demostrar tal similitud:

Los presupuestos teóricos compartidos por las teorías de la memoria colectiva y de las representaciones sociales quedan resumidos en los siguientes puntos. Tanto Halbwachs como Moscovici postulan:

“Una construcción social de la realidad presente y pasada, que no es una reproducción o copia fiel del objeto o la situación representada o recordada.

Una sociogénesis del pensamiento social.

La importancia del papel de los grupos, la sociedad, la cultura y la historia en la construcción de procesos psicológicos.

El papel de la interacción (real o simbólica) y de la comunicación.

El dinamismo, la flexibilidad y la multiplicidad como características de la memoria colectiva y de las representaciones sociales.

El funcionamiento del pensamiento social en forma de esquema: el aspecto figurativo del proceso de objetivación de la trs y el concepto de “mosaico” o esquema sintético de la memoria colectiva.

Una relación dialéctica entre presente-pasado en la construcción del pensamiento social” (de Alba González, 2016, 141).

Cómo se observa en esta relación la interacción (real o simbólica) y de la comunicación constituyen dos elementos relevantes para ambas teorías y cobran sentido por su relación con la construcción simbólica, por lo tanto; se destaca que si la memoria colectiva como representación social constituye una construcción de la realidad presente y pasada, la forma en como emerge de la realidad e interactúa es por medio de significados, del uso del lenguaje y por ende de la comunicación de las experiencias pasadas “La memoria colectiva se convierte en una evidencia legitimadora de proyectos”(de Alba González, 2016, p.143) y en el caso de la Disciplina del Diseño Gráfico el lenguaje como representación es capaz de reproducir y narrar la memoria colectiva a través de sus estrategias y herramientas.

Gracias a la amplia naturaleza de la memoria colectiva es posible estudiarla desde diferentes disciplinas, en este caso son sus cualidades discursivas y de representación las que justifican el interés desde la disciplina del diseño gráfico, pues dentro de la construcción y los elementos visuales que constituyen el estudio de la imagen el diseñador gráfico debe interactuar con teorías que le permitan comprender a profundidad su medio, desde el análisis hasta la elaboración propia de una imagen u objeto gráfico que en lo material ha de formar parte como expresión icónica en el tiempo y el espacio.

Memoria colectiva, comunicación e imagen: una oportunidad para la aportación directa a la historia y cultura regionales (San Pablo Autopan: Comunidad Otomí)

El objetivo de este apartado es establecer una relación de lo expuesto con anterioridad y la región que constituye el contexto en el cual intervienen los actores sociales que forman parte del estudio de esta investigación, pues si bien no se considera que la memoria sea como tal la preservación de un recuerdo originario; si unifica la manifestación entre cultura, memoria y representa la influencia cambiante entre lo pasado y lo presente desde el contexto sociocultural, en el caso particular de una región específica que constituye la región otomí quienes fueran después de los naua, el grupo más importante de la altiplanicie Mexicana y por lo tanto es indispensable conocerlos para comprender la formación de la cultura (Carrasco Pizana Pedro, Los Otomíes; p.12) así mismo se considera que un estudio que sea abordado desde la disciplina del Diseño, a partir de una estrategia de comunicación tomando como fundamento teórico la memoria colectiva y las representaciones sociales pueden desencadenar alternativas que sean una aportación directa para la historia y cultura regionales.

El municipio de Toluca, como otras zonas urbanas de las capitales de las entidades federativas del país, está sufriendo un intenso crecimiento demográfico que se ha dado principalmente en las zonas aledañas a la ciudad y en menor medida en las poblaciones de las partes sur y norte del municipio. En esta última zona se encuentran las comunidades originarias del municipio –con fuertes raíces otomíes– como lo es San Pablo Autopan.

San Pablo Autopan es una localidad que forma parte del Estado de México, es uno de los 24 pueblos que integran el Municipio de Toluca, se ubica al norte de la cabecera municipal, a una distancia aproximada de 9.3 kilómetros. Colinda al norte con la ex - hacienda de Jicaltepec; al sur con el pueblo de San Cristóbal Huichochitlán y el ejido de Calixtlahuaca, al este con San Andrés Cuexcontitlán y al oeste con los ejidos de Santa Cruz Atzacapotzaltongo y de Almoloya de Juárez, es una de las localidades con mayor población del Municipio, cuenta aproximadamente con 37,455 habitantes de los cuales 4,160 aproximadamente viven en hogares indígenas y estimados 1,367 tienen 60 años o más (INEGI, 2015) actualmente en la localidad no se encuentran colectivos u organizaciones no gubernamentales ni de carácter privado que tengan como prioridad llevar a cabo programas activos en beneficio de población adulta mayor indígena, a la mayoría de las personas adultos mayores se les puede encontrar viviendo con su familia, o solas, es decir, la comunidad no cuenta con espacios que contemplen únicamente al sector, la movilidad es limitada para ellos, pues las rutas y alternativas son consideradas únicamente para el sector económicamente activo de la región

En este mundo globalizado donde se habla de civilización, cultura y derechos humanos, prevalece la discriminación hacia los grupos vulnerables, debido al constante cambio en ideologías, estereotipos y formas de ser; “Las ciudades se convierten hoy en mini mundos donde se da un complejo sistema de inter-relaciones caracterizado por la multiculturalidad y la diversidad étnica y religiosa, así como, también, la diversidad cultural y socioeconómica” (Cabezudo, 2006, p.12). Resulta escaso el trabajo encontrado alrededor de la comunidad en lo que refiere a Diseño con fines sociales, es importante destacar que de acuerdo al Informe Anual Sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social (2019), se encuentran las siguientes cifras: 10,098 habitantes de la población cuenta con educación básica incompleta y 14,425 habitantes no cuentan con salud pública, si bien estas cifras no constituyen la totalidad o la mayoría de la población permiten apreciar que las minorías de la comunidad conviven con una sociedad en situación de pobreza, rezago social y marginación, situaciones por las cuales se busca encontrar un punto de partida desde el Diseño Gráfico para intervenir de forma activa en la búsqueda de un impacto y trascendencia a partir de las oportunidades que nos ofrece la memoria colectiva y el diseño social

Se retoma la definición de Diseño como “[...] la creación de formas, a través de una actividad proyectual, que permite mediante la proyección de una idea, su concreción y su visibilidad, en tanto forma creada [...]” (Correa, María Eugenia, 2010, p. 3). De entre la diversidad de enfoques para representar la realidad se encuentra el Diseño, como un proceso de creación, proyección de ideas y pensamientos por medio de formas, aquello que permea el mundo visible imaginado y creado por el hombre constituye una base importante del significado de Diseño, pues este es una extensión del pensamiento, la creatividad y el ingenio humano. Cuando se proyecta una idea desde la imaginación, se razona sobre los elementos que la constituyen hasta darle una estructura y forma perceptible a los sentidos; el ejercicio de Diseñar se mantiene en interacción constante con la cultura, pues es un lenguaje que surge en un tiempo y contexto particular. El Diseño Gráfico tiene la posibilidad de generar realidades a partir de su pasado histórico y de esta manera se genera una combinación en la que al convertirse en una representación trabajada desde un proceso de diseño, adquiere cualidades que vuelven vigente la historia colectiva de un grupo, desde el tratamiento de un discurso gráfico hasta la elaboración de un objeto o pieza de diseño.

Abordar la memoria colectiva como representación social desde la disciplina del Diseño Gráfico está vinculado principalmente a la naturaleza del imaginario (imagen y representación). Es importante entonces profundizar en la noción de Diseño retomando las ideas principales de Paul A. Rodgers (The Concept Of The Design Discipline, 2016) en donde resulta afortunado encontrar en la opinión de este autor y de las tendencias de Diseño emergentes una perspectiva que mira hacia nuevos horizontes de la disciplina, pues el acto de Diseñar tiene que ver con imaginar, visualizar y proyectar hacia la construcción de una mejor sociedad, no únicamente consiste en resolver una serie de problemas aislados, porque en realidad toda propuesta o problemática punto de vista sea reflexionada e intervenida a partir de esta disciplina se encuentra vinculada con la sociedad misma, en particular la postura de esta investigación tiene ver con una interacción, más allá de una intervención; un reconocimiento en las diferentes voces del emisor - receptor - contexto permitiendo desarrollar un proyecto de Diseño consciente, enfocado, estratégico y humano; como menciona Paul Ricoeur en su libro: La memoria, la historia, el olvido (2004)

“[...] en la presencia en la que, se cree, consiste la representación del pasado parece ser la de una imagen [...] se ve, al mismo tiempo, cómo el problema del olvido es planteado desde el principio, e incluso doblemente planteado, como destrucción de huellas y como falta de ajustar de la imagen presente” (Ricoeur, 2004, p.24)

La imagen como lenguaje forma parte de la representación de la memoria, y puede interpretarse desde el discurso que ha generado y que se encuentra en los objetos, las historias, los textos, entendidos tales elementos como huellas, así mismo el diseñador tiene la facultad de interpretar, deconstruir y realizar propuestas desde un estudio de la memoria colectiva y a partir de las herramientas que caracterizan el pensamiento de Diseño; experimentar, enriquecer y crear una experiencia visual.

“Las experiencias visuales tienen intencionalidad y dirección hacia un estado de cosas, señalan paradigmas por lo que en su contenido es equivalente a una proposición completa, la percepción visual es una relación entre la mente y el mundo, son experiencias empíricas genuinas con propiedades y contenido, pero éste no es proposicional” (Vilchis, 2006, p.99)

El sentido y la intención que le otorga el diseñador gráfico a los objetos que realiza poseen características específicas, el uso de la forma, el color, la composición, la tipografía constituyen recursos que enriquecen la elaboración de sus objetos, la flexibilidad en su proceso creativo y en su forma de pensamiento propone alternativas infinitas de experimentación como bien sugiere Igor Ovsyannykov en su artículo “How to solve problems like a designer” (2016) aunque estas alternativas dependen de una estrategia de investigación previamente elaborada, la verdad es que existirían variaciones del resultado final de un objeto de Diseño.

“El diálogo en el diseño lo percibo como resultante del conocimiento del lenguaje visual y éste a su vez incluye tanto el dominio técnico como las reglas funcionales del lenguaje visual sumado a la conciencia de lo que se dice. Los diversos códigos son el instrumento, el significado es el fondo de la comunicación visual y refleja sus intenciones” (Vilchis, 2006, p.103).

Es posible determinar que profundizar en la memoria colectiva de la comunidad de mujeres adultas mayores de origen Otomí en San Pablo Autopan desde la disciplina del Diseño Gráfico posibilita una brecha de estudio que permite realizar una propuesta gráfica con una base teórica sólida para explorar, describir y comprender su contexto histórico y cultural; así mismo, involucrando a la disciplina en temas de reflexión y ser un puente entre lo pragmático y lo humanista, pues una de las cualidades del pensamiento de diseño que vale la pena destacar es la empatía, cuando se empatiza, se intenta profundizar en los valores, creencias y necesidades de un espacio determinado; para poder recopilar información es necesario observar mucho, ver como se mueve el entorno, escucharlo, y conversar con él, es un proceso de interacción y de construir conexiones reales, sugiere Igor Ovsyannykov (2016) analizar la realidad de las mujeres adultas mayores de esta comunidad indígena desde la relación memoria - representación - comunicación y diseño gráfico proporcionará la oportunidad de obtener información y conocimientos particulares a profundidad de un caso de estudio, estableciendo una importante conexión e identificación de significados propios de la cultura Otomí que formarán parte de la herramienta visual para lograr capturar la esencia de un pasado cultural.

“El diseño social en el campo del diseño gráfico supone la responsabilidad en la construcción propicia de un mensaje por las acciones posteriores que incentiva, tiene como orientación principal generar soluciones, crear utilidades y obtener beneficios plurales más allá de una transacción de compraventa común [...] El sentido social que se adhiere al diseño comprende lo que antecede a la construcción del resultado - mensaje y lo subsiguiente a él” (Espinoza, Portilla, 2019, p.149).

Si bien el Diseño Gráfico constituye una disciplina social por su naturaleza, la manifestación del mismo se desenvuelve en lo pragmático y en el dinamismo de la vida cotidiana, en la que la resolución de problemáticas funciona de manera activa y funcional para proyecciones inmediatas; al analizar un poco más allá de la inmediatez es posible observar que existe una cultura construida en cada imagen y discurso generado en el día a día que intervienen como lenguaje en la concepción de una realidad, una serie de mensajes que cumplen una función comunicativa, incluso cognitiva, en tantas dimensiones y sentidos que ocupan a todas las sociedades. Esta reflexión ha permitido cuestionar la función y el alcance de la disciplina, pues desde su conocimiento el Diseñador Gráfico tiene la facultad de generar conceptos, discursos visuales y de narrar una o múltiples realidades. Gracias a las cualidades de su proceso creativo que es flexible, dinámico y puede generar proyectos a partir de estrategias con responsabilidad social que se adapten a las circunstancias y problemáticas de cada tiempo. El Diseño Social está estrechamente vinculado con la consciencia que se localiza en una estrategia encaminada hacia las problemáticas sociales.

A manera de Conclusión

La perspectiva planteada desde una mirada del diseño gráfico, brinda una nueva forma de mirar el entorno, particularmente a la comunidad Otomí de esta región, los problemas que la ocupan y también la forma de abordarlos, incluso encaminar nuevas líneas de acción en las cuales el Diseño Gráfico puede intervenir activamente, reconociendo que en cada sociedad existen afectaciones particulares que dificultan el crecimiento y el bienestar en diferentes entidades, fenómenos de distinta índole que ocupan la intervención de todas las áreas del conocimiento, incluyendo por supuesto el Diseño Gráfico.

La estrategia de diseño que aborde la representación social de la memoria colectiva de la comunidad Otomí, en principio incluye la colaboración y diálogo con otras disciplinas con un enfoque propio, reconociendo las cualidades del diseño como herramientas estratégicas, por ejemplo la interacción con los otros, la utilidad del pensamiento creativo ante situaciones inciertas y ha de considerar el alcance y objetivos que plantea el diseño social; así mismo se identifica como eje central de la representación el o los códigos mediante los cuales se estructura la representación de esta comunidad indígena.

De lo anterior se plantea que para comprender un suceso o fenómeno relacionado con un grupo social, entendido este último como “colectivo” una de las alternativas viables para profundizar en el conocimiento y naturaleza del mismo es aludir al recuerdo de sus miembros, en este caso se reconoce a las mujeres adultas mayores como las principales portavoces del conocimiento y las tradiciones de la región y se considera que el constructo derivado de tales memorias proporcionarían una visión desde diferentes puntos de vista que enriquecerán, con los diferentes enfoques que pueda proporcionar cada integrante, la

perspectiva de tal colectivo, incluso puede permitir líneas de conocimiento que tal vez la mayoría de los miembros desconociesen, pues hablar de una colectividad es asumir que un conjunto de distintos imaginarios, se unifican desde diferentes puntos en común según la diversidad que cada uno aporta gracias a su individualidad; enriqueciendo la esfera social de la que forman parte.

Referencias

Correa, M. (2010) *El diseño y su intervención en la cultura local: aportes de los diseñadores a la construcción simbólica de la vida cotidiana*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, Editorial: La Plata, disponible en: <https://www.aacademica.org/000-027/713>, Fecha de acceso: 22-06-2021

De Alba G. (2021) *Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva*, SciELO. Lugar de publicación: Iztapalapa, disponible en: <https://doi.org/10.28928/revistaiztapalapa/802016/aot1/dealbagonzalezm>, Fecha de acceso 22-06-2021

Del Carmen Vilchis, Luz. (2006). *Relaciones Dialógicas en el Diseño Gráfico*. México: ENAP Escuela Nacional de Artes Plásticas. México, ENAP

Erll, Astrid (2012) *Memoria colectiva y culturas del Recuerdo, estudio introductorio*. Colombia, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lengua y Cultura

Frascara, Jorge (2000). *Diseño Gráfico para la gente*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Hallbwach, Maurice (2004) *La Memoria Colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza

Jodelete, Denise, (2000). *Develando la cultura*, México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Psicología

Morin, Edgar. (2001). *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Ricoeur, Pierre, (2000). *La memoria, la Historia y el olvido*, Argentina, Fondo de Cultura Económica

Van Dick, Teun A (2000). *El Discurso como Interacción Social*. España, Ed. Gedisa

Villar García María Gabriela, Dra. A. Mora Cantellano María del Pilar, Dra. Portilla Luja María de las Mercedes, Dra. Maldonado Reyes Ana Aurora. (2019). *Bases para un diseño, social, innovador e incluyente*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.

